

cipio, y, en cada una de sus limitadas esferas, por cerrada y disciplinada que fuese, movíanse tantos caracteres independientes, propios en su género, obedientes sólo á sus convicciones, originales, como hombres existían. Todos eran entusiastas de su libertad, pero todos tenían también á la vista el pensamiento en el gran conjunto común, al cual se unían con júbilo y espíritu de sacrificio, como miembros libres dotados de actividad propia. Todo lo daban por la patria. Cometer una infidelidad con relación á ella, era peor para ellos que el crimen de Judas. <sup>(1)</sup> Para expresar todo el horror que sentían por la traición, inventaron este proverbio: «Al cuervo no le gusta la carne del traidor». <sup>(2)</sup> Morir por la patria era para ellos una muerte tan bella y tan expiatoria como el martirio. <sup>(3)</sup> Pero, sin duda alguna, esta patria era la patria cristiana, el antemural de su fe, la escuela de su vida, la aliada de su religión, la patria en que habían encontrado la dicha; era el Cristianismo viviente, que conciliaba su sed de independencia con el deber de obediencia, que les enseñaba á hacer de su adhesión al Estado un verdadero culto divino, pero que también compensaba, con la libertad y el derecho, su subordinación á una dirección única y severa.

(1) Kuonrät, *Rolandslied*, 6103. El mismo Dante coloca en lo más profundo del infierno á los traidores á la patria y á Dios. No hay que asombrarse de que la legislación alemana pensase del mismo modo. (Cf. Zöpfl, *Deutsche Rechtsgesch.*, (4), III, 373, 377, 417).

(2) Körte, *Sprichw. der Deutschen* (2), 7862.

(3) *Chanson de Roland*, 1134. Kuonrät, *Rolandslied*, 78 y sig., 3251 y sig., 3409 y sig. Se llegaba hasta llamar martirio á la muerte de los paganos que caían combatiendo por la patria (*Chanson de Roland*, 1638). El pueblo patriótico del Sud de Baviera cree todavía que los que mueren por la patria van inmediatamente al cielo, como los recién bautizados y los mártires. La misma creencia domina en las muchedumbres inglesas (*Review of Reviews*, XXVIII, 629, según Wolseleys, *Story of a Soldier's Life*) De hecho, Santo Tomás (2, 2, q. 124, a. 5, ad 3) dice que se podría hacer de la muerte por la patria un martirio, si se tuviese la intención de sufrirla por Dios, y, con mayor razón, si la guerra fuese una verdadera guerra por Cristo (Supplem., q. 96 [97], a. 6, ad 11). Cf. sobre los dos puntos Sylvius, Soto in-4, d. 49, q. 5, a. 2, concl. 4, § ad hæc tandem, y en particular, Billuart, *Tract. de fort.*, d. 1, a. 2, pet. 1. ¿Por qué el guerrero no es calificado de mártir? Explícase esto porque morir combatiendo es incomparablemente menos grande que padecer y sufrir. Salmantic., *Cursus theolog.*, tr. 9, d. 3, n. 24; Cf. n. 15.

9. ¿Dónde puede encontrar hoy el Estado protección?—Otros tiempos vinieron después. El mundo ha considerado como sospechosa, y perseguido como enemiga de la libertad, precisamente á la misma potencia que ha restablecido la libertad, y, como un poder destructor de la obediencia, á la misma que ha enseñado la obediencia, y, como un poder subversivo, á la que ha protegido á la autoridad; y así, la ha excluído de toda influencia en la vida pública. Todo el mundo puede comprobar lo que de esto ha resultado para la libertad, la obediencia y la autoridad. Quizás con la comparación entre la historia de los tiempos pasados y la de los actuales podría aprender el Estado, el cual no puede existir sin estos tres apoyos, á descubrir sus verdaderos amigos, y dónde puede esperar con la mayor seguridad ayuda y protección contra los peligros del presente y del porvenir.